

la cual el atributo pronominal unido a un vocativo tiene simplemente valor gramatical: *mi hombres, mi spectatores, mi mater*, etc.

En ambos fascículos comentados se incluyen varias reseñas de libros, entre las cuales (fasc. 1) una de Zdeněk Hampejs sobre la *Memoria del Segundo Congreso de Academias de la Lengua Española*, Madrid, 1956.

JORGE PÁRAMO POMAREDA.

Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.

*IZVESTIYA*, Academia de Ciencias de la U. R. S. S., Sección de Literatura y Lengua. Moscú, tomo XVII, núm. 2, 1958.

Ofrecemos a continuación una breve reseña del artículo de R. I. AVANIEV, *Realizaciones de la lingüística contemporánea en el campo de la dialectología rusa* (págs. 15-26), no porque tenga ninguna relación directa con cuestiones de lingüística hispánica o románica, sino por el interés que ofrece en relación con la metodología de la investigación dialectológica y por las valiosas informaciones que proporciona sobre la manera como se trabaja en tal campo en la Unión Soviética.

El mencionado estudio cita algunos trabajos publicados en los años inmediatamente siguientes a la Revolución de Octubre e iniciados antes de ella, y resume luego las investigaciones que a partir de la Revolución se han realizado sobre diversos aspectos de la lengua rusa, para concluir que la liberación de la dialectología rusa de la servidumbre de la etnografía para convertirse en ciencia de la estructura del habla dialectal, o más exactamente, de la estructura de la lengua en sus dialectos, es la realización fundamental de la dialectología soviética en estos cuarenta años. La mencionada transformación se evidencia en el *Atlas Lingüístico de la Lengua Rusa*, dividido en varios atlas regionales, el primero de los cuales *Atlas de las hablas populares rusas de las regiones centrales al oriente de Moscú*, que se publicó a fines de 1957, consta de 279 mapas y 70 hojas impresas de páginas introductorias, referencias para interpretación de los materiales y comentarios a los mapas.

Pasa a continuación a describir el desarrollo de los trabajos del atlas, mencionando previamente los ensayos que al respecto se hicieron antes de 1939, cuando se comenzó a trabajar en el programa para la recolección de materiales, programa que, por dificultades de los años de guerra, sólo se publicó en 1945, iniciándose inmediatamente las encuestas en las que tomaron parte los nuevos cuadros de dialectólogos rusos que trabajaban en la Academia de Ciencias, en las universidades o institutos pedagógicos, y muchos estudiantes. Como bases teóricas de la geografía lingüística, y por tanto del atlas, se formulan

las siguientes cuestiones: 1) Cuáles son los objetos de la geografía lingüística — o más exacta y concretamente — qué es lo que aparece como digno de cartografiarse. 2) Cómo se ha de llevar a cabo el trazado de mapas y qué objetivos se propone éste. 3) Cómo se interpretan los datos de la geografía lingüística. De acuerdo con el concepto central de la lingüística moderna que considera a la lengua como una estructura, corresponde cartografiar no cualesquiera hechos del sistema de la lengua sino fenómenos lingüísticos en cuanto elementos del sistema. Es evidente que este principio general ha de tomar muy diversas formas concretas conforme al carácter de la interrelación entre dialectos y lengua, conforme al carácter de los dialectos entre sí, de la mayor o menor proximidad entre ellos, etc. Para la recolección de materiales hay que partir de las investigaciones realizadas hasta entonces sobre los dialectos, y es difícil realizar el atlas de una lengua cuyos dialectos no han sido objeto de investigaciones previas, pues “lo fundamental en la reunión de materiales para el atlas de esta u otra lengua no consiste en el descubrimiento de fenómenos nuevos desconocidos hasta entonces (aunque esto puede tener algún lugar en la práctica) sino en el establecimiento de la extensión territorial, geográfica mejor, como norma de los fenómenos lingüísticos conocidos”. Después de diversas consideraciones teóricas sobre el sistema de la lengua, pasa el articulista a mostrar la aplicación de tales principios al ruso, lengua cuyos dialectos están muy próximos unos de otros, formando sistemas parciales, idénticos en algunos de sus elementos y diferentes en otros (ejemplos de las varias relaciones de diferencias entre los dialectos y entre éstos y la lengua, en ruso). Las diferencias dialectales se forman ordinariamente por miembros divergentes de un fenómeno correlativo y por eso son de ordinario opuestas entre sí. Pero esto no sucede en algunos casos relacionados con la cultura material y espiritual, con conceptos históricamente desarrollados y con el medio ambiente físico. En estos casos se comprueba la presencia de una palabra en una región y su ausencia en otra, porque en ésta no existe el concepto o el objeto en cuestión <sup>1</sup>. Estas diferencias dialectales no oponibles pueden presentarse también en el dominio de la estructura gramatical y, en algunas lenguas, aun en el de la fonética. Se resumen luego, ejemplificándolas, las principales diferencias fonéticas y morfológicas entre los dialectos rusos; también las léxicas — varias denominaciones para el mismo objeto o concepto —, con lo cual no hay que confundir el caso en

---

<sup>1</sup> Nos permitimos cambiar los ejemplos rusos por otros equivalentes en español, y más concretamente, en español colombiano. Diferencias dialectales no oponibles serían los nombres de animales y fenómenos marinos en el español de la Costa atlántica, nombres que sería inútil buscar en hablas del interior del país.

que varias regiones ofrecen términos diferentes para objetos diversos pero funcionalmente semejantes o aun idénticos. Conviene tener en cuenta que en estos casos falta la oposición típicamente lingüística y se tiene la oposición etnográfica, esto es, oposición de objetos, real <sup>2</sup>. Otras diferencias dialectales pueden consistir en nombres diversos del mismo objeto pero con idéntica raíz, estando la variación sólo en los afijos (sufijos sobre todo), en las variaciones semánticas, en los cambios del lugar del acento en una misma voz, y en la variación de los fonemas de una misma palabra, variaciones que no afectan al sistema fónico como tal.

Así pues, el objeto de la geografía lingüística no está en los hechos que aparecen casualmente ante el investigador, sino en las diferencias dialectales, su carácter y magnitud y su lugar en la estructura de la lengua, diferencias que no dependen del investigador sino que se conforman por los hechos mismos del idioma en una etapa dada de su desarrollo.

Tras la exposición de algunos otros principios teóricos sobre los que se basa el atlas ruso, se hacen algunas consideraciones sobre la interpretación de los mapas desprendidas de la experiencia obtenida con el atlas. Se menciona el proyecto, más posible ahora con la experiencia del atlas soviético, de un atlas general de las lenguas eslavas y se ponen de presente por fin las tareas por realizar en la dialectología rusa: monografías de los dialectos, diccionarios de los mismos, creación de una fonoteca, etc.

El atlas que se menciona en la anterior noticia es objeto de una concienzuda reseña de S. B. Bernshtein (*Izvestiya*, XVII, núm. 4, 1958, págs. 361-368), en la cual se nos hace conocer algunos otros datos interesantes: se investigaron 938 localidades (una en cada 225 kms<sup>2</sup>). La elaboración y trazado de mapas del material se realizaron paralelamente con las encuestas, lo que permitió publicar el atlas tan sólo un año después de terminadas éstas. El cuestionario mediante el cual se recogió el material consta de 294 preguntas (67 de fonética, 50 de morfología, 23 de sintaxis y 154 de léxico). Se le anotan algunos defectos al cuestionario (recargo de preguntas de menor importancia, reunión en una sola pregunta de fenómenos diversos, etc.). Otras observaciones: son pocos en el cuestionario los temas sintácticos, pero esto depende de que, de acuerdo con la experiencia obtenida en otras lenguas eslavas, los fenómenos puramente sintácticos raramente pueden cartografiarse; como norma, puede ha-

---

<sup>2</sup> Este sería el caso, en Colombia, de *rula* y *calabozo*, instrumentos de labranza de funciones más o menos idénticas (limpiar de malezas los cultivos y potreros), el primero en regiones de Bolívar y el segundo en Caldas y algunos otros lugares; pero no obstante la semejanza o identidad de funciones, son objetos notoriamente diferentes: oposición etnográfica, no simplemente lingüística.

blarse de cartografiar algunas construcciones sintácticas o sea fenómenos de "fraseología sintáctica" (*ir al médico — ir donde el médico*<sup>3</sup>); en estos aspectos es incompleto el atlas; no se presta la atención debida a la formación léxica ni al acento. Algunos defectos de los materiales recolectados: respuestas incompletas, excesivo laconismo (*sí, no*), contradicciones entre las respuestas, defectos de transcripción, ausencia de contextos indispensables en el apartado de léxico, insuficiente atención al aspecto etnográfico. En algunos mapas faltan informaciones sobre muchas localidades (a veces hasta 300); en muchos de ellos sólo se cartografían 600-700 localidades. En el atlas se puntualizan algunos defectos del material, pero no se valora la actividad de quienes se ocuparon de su recolección, y el lector debe saber cuáles datos en el mapa son más dignos de crédito y cuáles de menos. Algunos mapas despiertan serias dudas. No se dice nada en la introducción sobre el método de recolección del material. En la introducción se dice que "cada encuestador debía no sólo obtener respuestas a las preguntas del cuestionario sino también presentar algunos fragmentos significativos del habla como material de control y confirmación de las respuestas", pero no se menciona en qué grado se cumplió este requisito. En algunos casos no se prestó suficiente atención en la selección de las localidades a factores históricos importantes. La confección de los mapas fue, en principio, buena, con la utilización de colores y figuras, pero ofrece, no obstante, algunos defectos. Cada mapa lleva comentarios explicativos, pero ha debido utilizarse y mencionarse en estos comentarios la bibliografía existente sobre el tema del mapa.

El reseñista comenta finalmente algunas conclusiones importantes que para la dialectología y la historia de la lengua rusa se desprenden de los datos del atlas.

JOSÉ J. MONTES.

Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.

---

<sup>3</sup> Hemos reemplazado el ejemplo ruso por éste que consideramos equivalente en castellano.